

LA GENERACIÓN POLÍTICA DE 1914

Por JUAN ERNESTO PFLÜGER SAMPER

Es mucho lo que se ha escrito en los últimos treinta años sobre la generación de 1914, sobre su actividad literaria, política, docente, sobre su exilio masivo e incluso sobre sus biografías y su legado. Se han realizado congresos sobre estos hombres, se han publicado sus obras completas y se han reeditado sus textos más importantes. Incluso se han utilizado sus escritos para justificar actuaciones políticas actuales e ideologías presentes. En definitiva, se han reivindicado muchas de sus propuestas ideológicas como base para la elaboración y justificación de teorías políticas actuales. Pero lo que no se hace desde hace muchos años es intentar dar una visión de conjunto de la influencia que, como grupo, tuvieron en la sociedad española de la segunda década del siglo xx. Tras la Guerra Civil se intentó silenciar todo aquello que sonase a República y liberales, entre otras cosas, y este grupo de intelectuales fue el máximo exponente de esos dos términos durante el primer tercio del siglo pasado en la actividad política española.

En un primer momento Juan Marichal sostiene que no es hasta 1947 cuando se empieza a hablar de Generación de 1914 y quien lo hace es Lorenzo Luzuriaga, un miembro de la generación que estamos estudiando:

Hasta 1947 no se había hablado en trabajos históricos españoles de una generación intelectual [...], el pedagogo español Lorenzo Luzuriaga proponía la denominación de Generación de 1914 para designar la generación de Ortega (1).

Posteriormente el mismo Marichal rectifica y sitúa el comienzo de la utilización del término en la pluma de Azorín en el mismo año 1914, momento en el que el escritor noventaiochista constata la irrupción del nuevo grupo de intelectuales en el panorama literario y científico español. Azorín los plantea como un posible relevo a

(1) JUAN MARICHAL: *Prólogo* a MANUEL AZAÑA: *Obras completas*, Ed. Giner, Madrid, 1990, pág. XLVIII.

su generación y defiende que debe serles cedido un espacio en el panorama literario y cultural del momento.

Otra generación ha llegado. Hay en estos jóvenes más métodos, más sistema, mayor preocupación científica. Son los que este núcleo forman críticos, historiadores, filólogos, eruditos, profesores. Saben más que nosotros. ¿Tienen nuestra espontaneidad? Dejémosles paso (2).

Cuando se estudia el grupo de 1914 muchas veces se obvia que una generación no surge de manera espontánea en un momento determinado. Un grupo generacional se gesta en un lento proceso hasta que un determinado acto o motivo les da la fecha del nombre por el que pasan a la posteridad. De la generación de los jóvenes intelectuales formados a principios de siglo ya se venía hablando y se les venía escuchando desde el primer decenio, siendo a principios del segundo cuando se define y se constata su existencia y vocación. El artífice es uno de los miembros más destacado del grupo: Manuel Azaña, quien en la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares pronuncia un discurso de temática generacional: *El problema español* (3). En este texto habla de una nueva generación que está llegando ahora a la vida pública, se trata de una generación que ha visto los males de la patria y ha sentido al verlos tanta vergüenza como indignación [...] sólo percibíamos palabras infames: derrota, venalidad, corrupción, inmoralidad (4). Frente a este panorama no se revelaba prácticamente nadie dándose por buena una situación contra la que nadie se molestaba en luchar. Se producía la paradoja de que era la misma sociedad la que se negaba a sí misma los derechos que le correspondían: la justicia, el derecho y la libertad. Dejaron todo al arbitrio de una tiranía (la Restauración y sus hombres) y se esperó a que otros sacaran el país adelante. Frente a este panorama Azaña exhorta a su generación a una labor común:

Nos horroriza el pasado, nos avergüenza el presente; no queremos ni podemos perder la esperanza del porvenir [...] De ahí nuestro propósito y el empeño vivo de esta noche, de correr en misión a la tierra española queriendo persuadir a nuestros conciudadanos que hay una patria que redimir y rehacer por la cultura, por la justicia y por la libertad (5).

Posteriormente, y antes de la primera fecha dada por Marichal —1947—, otros miembros de la generación ya habían constatado la existencia del grupo. Se trata del economista Luis Olariaga y el matemático Julio Rey Pastor. El primero lo hace en el año 1925, en el periódico *El Sol*, afirmando que la actividad pública de la generación comienza en 1910 y sostiene que el grupo se caracteriza por ser *la primera generación de tipo europeo, la primera generación intelectualista* (6). El segundo de-

(2) AZORÍN: *La generación de 1898. Clásicos y modernos*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1971.

(3) MANUEL AZAÑA: *El problema español*, Imprenta La cuna de Cervantes, Alcalá de Henares, 1911.

(4) *Ibidem*.

(5) *Ibidem*.

(6) *El Sol*, 3, 5 y 25 de junio de 1925. Tres generaciones de intelectuales de España. (Serie de tres artículos publicados en la sección Los folletones de *El Sol*.)

fine a la generación de 1914 por oposición a la de 1898 estableciendo las diferencias en el carácter del conjunto de los miembros, en las preocupaciones y en las formas de enfocar la vida:

En oposición a la España introvertida, que deseaba Unamuno, poblada de hombres acurrucados al sol... consagrados a meditar sobre los enigmas de la muerte, surgió una generación vigorosa y optimista, extrovertida hacia la alegría de la vida, que se propuso reanimar la historia de España por nuevo rumbo y hacia nueva meta, en antípoda de la señalada por Unamuno (7).

Pero dentro de la nómina de quienes componen la generación encontramos una voz muy importante que en 1931 defiende el término de promoción como más acertado para caracterizar al grupo y afirma que no entró en la vida política, se limitó a actuar en el ámbito de lo público. Se trata de Eugenio D'Ors que escribía en el diario ABC lo siguiente:

UNA PROMOCIÓN: una promoción española, con rasgos comunes y muy definidos llegó a la vida pública —no digo a la vida política— en los años que inmediatamente precedieron a la Guerra Grande. Alguien ha llamado a aquella "generación de España-1914" aludiendo al título inicial de cierta publicación, que tardó menos, por otra parte, en torcer su rumbo que en cambiar su fecha (8).

No deja de parecernos paradójico que a la altura de 1931 alguien pueda afirmar que los hombres de 1914 no habían saltado a la vida política, máxime cuando dos meses después ocuparon los cargos de responsabilidad en la construcción del Estado republicano.

Esta generación tiene una peculiaridad que no deja de ser sorprendente: tiene un documento al que podemos considerar el acta fundacional del grupo. Se trata de un discurso que es a la vez ideario y declaración de intenciones. Fue pronunciado por Ortega y Gasset el 23 de marzo de 1914 y lleva por título «Vieja y nueva política» (9). Este mismo discurso servía para presentar al público una nueva formación política que estaba vinculada al Partido Reformista: la Liga de Educación Política Española.

En este discurso Ortega empieza por definir a la generación a la que representa: son personas que se hallan en el medio del camino de su vida, sometidos a un régimen de amargas históricas, que no han manifestado apresuramientos personales, se trata de una generación hecha a sí misma por haber carecido de maestros y termi-

(7) En ERNESTO y ENRIQUE GARCÍA CAMARERO: *La polémica de la ciencia española*, Alianza, Madrid.

Para profundizar en las diferencias de las dos generaciones es muy útil: SANTOS JULIÁ: *Ortega y Gasset y la presentación en público de la intelectualidad*, en *Revista de Occidente*, núm. 216, 1999, págs. 54 a 72.

(8) ABC, *Glosas*, 7 de febrero de 1931.

(9) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: «Vieja y nueva política», en *Obras completas*, vol. I, Alianza, Madrid, 1989-94, págs. 267 a 299.

na afirmando que se trata de una «generación que meramente siente, y esto que siente es dolor» (10). Continúa fijando la misión de las generaciones en la historia, que no es otra que ver la realidad tal y como es para saber que es lo que se quiere de manera que no se condenen a la esterilidad histórica como le ha ocurrido a los hombres de la Restauración. Establece la simetría que existe entre un hombre y una generación: ambos, si quieren ser útiles a la humanidad, han de empezar por ser útiles a sí mismos. Prosigue estableciendo la misión de su generación en concreto, que no es otra que la de acudir todos juntos a una brecha (entiéndase lucha política) y lo refuerza con un mensaje muy pesimista, un ahora o nunca; afirma que si su generación fracasa en esta empresa puede significar el fracaso definitivo del pueblo al que representa. Continúa el hilo argumental de manera muy racional. Después de haber definido su generación, la misión de las generaciones en la historia y la misión de su generación, pasa a definir el papel que deben representar las generaciones venideras: deben analizar la realidad heredada y cambiarla para que la sociedad no se estanque, deben innovar y aportar nuevas ideas y soluciones para evitar el anquilosamiento del sistema. Las nuevas generaciones deben revelarse contra los órdenes caducos para imponer sus nuevos usos, principios, ideas y hasta vocabularios.

Como se puede observar, Ortega defiende una evolución lineal de las generaciones en la historia de manera que los sistemas no se estanquen en viejos usos que, a fuerza de persistencia, se conviertan en caducos (11).

Encontramos una serie de rasgos comunes en los dos textos que estamos estudiando; el de Ortega y el de Azaña. El mismo análisis de la realidad y las mismas soluciones: salir al ruedo de la vida pública, rehacer la sociedad española por medio de la cultura, con los valores máximos de la libertad y de la justicia y manteniendo la esperanza en un porvenir que no se resigne a la perpetuación del mal cometido por las generaciones anteriores.

Si bien era palpable el clima entre los intelectuales jóvenes de que era necesario un cambio en las estructuras de poder, las primeras actuaciones fueron a título personal por medio de conferencias, todas ellas en la misma línea, pero sin organización política que respaldase a los oradores. Solamente conocemos una salvedad a esta falta de creación de asociaciones: la *Sociedad Fabiana*, creada en 1907 y muy ligada al Partido Socialista. La mayoría de sus componentes (12) firmarán años después el manifiesto de la Liga de Educación Política Española. La Sociedad Fabiana fracasó por la división interna en dos corrientes: una meramente intelectualista y otra decidida por la acción social.

(10) *Ibidem*.

(11) Tanto en este discurso como en el ya referido de Azaña encontramos un rastro de cierto mesianismo republicano. Como una misión estoicamente aceptada por quienes tratan de redimir a la sociedad de la incultura y del hambre.

(12) La sociedad fabiana estaba compuesta por: ORTEGA Y GASSET, LUIS DEL VALLE, SÁNCHEZ OCAÑA, FERNANDO DE LOS RÍOS, CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS, GARCÍA CORTÉS, MELIÁ, MARTÍN ROBLES, TOMÁS ELORRIETA, ORMARCHEA y NÚÑEZ ARENAS.

Entre 1909 y 1910 se celebraron una serie de conferencias a cargo de los jóvenes intelectuales del momento. En ellas se definió cuál era su compromiso y cuáles iban a ser sus líneas a seguir. Las conferencias se sucedieron de la siguiente manera: Ortega y Gasset, el 15 de octubre de 1909, pronunció en el Ateneo de Madrid la que llevaba por título *Los problemas nacionales y la juventud* (13). A continuación, el 31 de mayo de 1910, en el mismo escenario, Melchor Almagro Sanmartín disertó sobre el «Nuevo liberalismo». Luego Ramiro de Maeztu, desde la misma tribuna, hablaría sobre «La revolución de los intelectuales», el 7 de diciembre de 1910. Azaña contestaría a todos los discursos desde Francia por medio de la prensa con un artículo titulado «Vistazo a la obra de una juventud» (14). Se estaba conformando un estado de conciencia denominado por los intelectuales jóvenes de principio de siglo como radicalismo democrático burgués.

Ramiro de Maeztu expuso los nombres que a esta ideología se da desde diversos puntos de la geografía española y nos muestra el sentimiento de los intelectuales que pretendían la adopción de nuevos usos y teorías políticas con un fuerte componente moral:

Lo que llama socialismo Ortega y Gasset, lo llamaba yo liberalismo en Bilbao, y nuevo liberalismo Melchor Almagro..., y neoliberalismo Vicente Gay en Valladolid, y se llama estatismo o intervencionismo en Barcelona, como podía llamarse moralismo a secas. En el fondo es kantismo, conciencia de la conciencia... (15)

Marichal plantea unos rasgos comunes (en cuanto a formación y preparación) de los miembros de la Liga de Educación Política Española que según él son extensibles al conjunto de la generación: ampliación de estudios en el extranjero, principalmente en Alemania, mayoritariamente becados por la Junta de Ampliación de Estudios; cambio de actitud ante la política y los políticos compatibilizando totalmente la función política y la creación intelectual. Destaca como uno de los rasgos definitorios más importante su carácter plenamente universitario y afirma que es la primera generación intelectual y política del panorama español que cuenta con un verdadero filósofo: Ortega y Gasset. Afirma también que es la primera generación deliberadamente política dentro de la historia de España. Concluye afirmando que comparte la afirmación de Laín de que es la primera generación española que tiene como norma última la precisión intelectual.

Para hacer más concreta la definición deberíamos fijarnos en los aspectos que definen a toda generación y ver cómo se aplican a la que es objeto de nuestro estudio. Podemos hablar de un hecho entorno al cual se agrupan los miembros de la generación, un hecho que a la fuerza se sitúa en una fecha concreta que es la que da

(13) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *Obras completas*, vol. I, Ed. Alianza, Madrid, 1989-1994.

(14) *La correspondencia de España*, 25 de noviembre de 1911. El artículo, como todos los que hiciera Azaña para esta publicación va firmado con el seudónimo Martín Piñol.

(15) FRANCISCO VILLACORTA BAÑOS: *Burguesía y cultura: los intelectuales españoles en la sociedad liberal. 1808-1931*, Siglo XXI, Madrid, 1980, págs. 111 a 155.

nombre a la generación; unas ideas similares dentro del grupo, cuanto menos unas preocupaciones o líneas comunes de actuación; un hecho puntual por el cual asumen su carácter de grupo; una figura próxima en el tiempo en la que se fijan como modelo o maestro; y una persona o grupo reducido de personas que llevan la voz cantante y dirigen las acciones conjuntas del grupo.

El hecho entorno al cual se agrupan los miembros de la generación es doble. Por un lado tenemos la publicación del libro *Las meditaciones del Quijote* de Ortega y Gasset, publicado en 1914, y por otro, la conferencia que el autor del libro dio en el Teatro de la Comedia, el 23 de marzo de 1914, y que lleva por título «Vieja y nueva política». El libro tuvo una enorme resonancia y despertó un gran interés entre los grupos intelectuales del momento, sobre todo entre los jóvenes universitarios. La conferencia, a su vez, tuvo una gran repercusión:

El acto ha despertado vivísimo interés entre la intelectualidad española y será seguramente trascendental para la orientación política de nuestra juventud (16).

Este acto suponía a la vez la presentación pública de la Liga de Educación Política Española, agrupación formada en el seno del Partido Reformista en octubre de 1913 (17). La fecha también hace referencia al comienzo de la Primera Guerra Mundial, cuestión que marcó en gran medida el desarrollo ideológico de este grupo. Podemos recordar aquí que Luis Olariaga la llamó generación de la anteguerra. En cualquier caso podemos afirmar que la conferencia marcó un punto de cambio en la forma de hacer oposición al régimen de la Restauración y alcanzó tal importancia que desde un periódico tan poco afecto a las causas reformista y republicana como era el diario ABC se definía con admiración a este grupo de intelectuales:

Coincidieron tantas y tantas negaciones con el envío de pensionados a Francia, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. Se adquiere en el extranjero la idea de las perspectivas, deja de verse el mundo en el plano único de los antiguos dibujos japoneses. En general, se adelanta el expatriado diez años a la marcha de su país [...]

Las angustias internas y las de allende los Pirineos fundiéronse en los individuos seleccionados de la juventud. Con el transcurso del tiempo cuaja en los donceles la virilidad, y se van apoderando de la cátedra, el laboratorio, el libro y el periódico. Algunos forman sus familias. He aquí unos españoles del mañana, en una España absolutamente del ayer (18).

El grupo presenta una homogeneidad ideológica en el momento de su constitución, homogeneidad que formalmente se irá rompiendo paulatinamente, pero que ideológicamente se puede observar hasta la Segunda República. Esta ideología podríamos definirla dentro de los márgenes de la Conjunción Republicano-Socialista:

(16) *El Imparcial*, 23 de marzo de 1914.

(17) JUAN MARICHAL: Prólogo al Tomo I de las *Obras completas de Manuel Azaña*, Ed. Oasis, México, 1966.

(18) *ABC*, 24 de marzo de 1914, pág. 6.

liberales, reformistas, demócratas, laicos y republicanos, aunque aceptan en un primer momento la monarquía condicionada al Parlamento debido a su interpretación accidentalista de las formas de gobierno. Esta transigencia con la monarquía llevaría al enfrentamiento y la ruptura entre Ortega y el Partido Socialista. Por último, este grupo tenía una fuerte conciencia de la modernización de España, heredada en cierta medida, del regeneracionismo costista.

Son liberales en cuanto a su talante, heredado en muchos casos, adquirido en otros, pero económicamente, tal vez por influencia costista, defienden un intervencionismo estatal. Aunque no les faltan guiños al socialismo lo descartan por considerarlo excesivamente dogmático. El intervencionismo económico que defienden está sustentado por la idea básica de que todo debe estar supeditado al bien de la nación. Son reformistas porque consideran que el cambio, que debe ser radical en todos los ámbitos de la sociedad, no puede ser sustentado ni debe ser instaurado de forma violenta (19). Son demócratas en el sentido amplio de la palabra, y a la vez que pretenden un sistema político representativo y con ampliación del sufragio, consideran que el paso previo para conseguirlo es la educación política de la sociedad que haga que se eliminen todos los condicionantes que la escasa formación hace que repercutan en las escalas de la sociedad menos cultas. Esta idea previa de la educación la planteaba Olariaga en 1925 como la base de la aparición del grupo:

... había que empezar por formar hombres competentes... habrían de entrar en la vida pública con el propósito de investigar los problemas nacionales... de educar al pueblo en ese nuevo método de hacer política... (20)

Su laicismo les hace criticar el carácter confesional del Estado Español. La gran mayoría de sus miembros tienen creencias de tipo religioso al modo de los institucionalistas (21), lo que critican es la plasmación de la creencia con rango de ley, no faltaría entre ellos las críticas al clero, pero no he encontrado ninguna que afecte a la doctrina.

Es un grupo republicano que considera como válido el sistema monárquico siempre y cuando respete que la ley debe supeditar la acción del monarca a la voluntad popular. Este republicanismo transigente no vacilará al criticar al mismo Partido Reformista cuando sus dirigentes pacten con la monarquía de Alfonso XIII. Esta aparente contradicción no es tal puesto que la crítica está realizada en base a que el pacto fue realizado bajo las normas políticas de la Restauración. No ha faltado quien achaque la crítica de Ortega a la desilusión de este por no haber sido invitado a pala-

(19) Aquí observamos la idea de ORTEGA, ya patente en los artículos que escribió para la revista *Faro* en 1908-1909 donde dice que los partidos liberales son fronteros con la revolución o no son nada.

(20) *El Sol*, 3, 5 y 25 de junio de 1925. «Tres generaciones de intelectuales de España». Serie de tres artículos publicados en la sección Folletones de *El Sol*.

(21) Los intelectuales de principios de siglo solían regirse por una moralidad de ética muy firme. Algunos autores los llegan a considerar como de carácter religioso. En tal caso habría que matizar que para ellos la religión era un fenómeno ético, y desde luego, muy personal.

cio con los líderes reformistas (22). Su regeneracionismo, o ideas modernizadoras de las estructuras sociales españolas, para ellos modernización pasa por europeización, pretende una mejora del nivel de vida de la sociedad en su conjunto, lo que Ortega llama asegurar el porvenir nacional.

El hecho puntual por medio del cual reúnen su carácter de grupo es, más que la publicación de *Las meditaciones del Quijote*, la conferencia de Ortega (en nombre de la Liga de Educación Política Española) «Vieja y nueva política». Es el hecho histórico puntual que nos permite el enlace mental espontáneo de nombres y acontecimiento. La elección de la fecha vendría a ser reforzada posteriormente con el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial y el debate en la sociedad española entre aliadófilos y germanófilos. En la conferencia encontramos las referencias a su generación hechas en base a lo que ésta tiene de España vital frente a la España oficial y el carácter universitario de la generación a la que le ha tocado el difícil papel de modernizar las estructuras sociales y políticas españolas.

El maestro para esta generación es, fundamentalmente, Francisco Giner de los Ríos (23), uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza y su director hasta su muerte. Muchos de los intelectuales de 1914 se habían educado en ese centro, otros muchos ampliarían sus estudios, gracias a las becas de la Junta para la Ampliación de Estudios, en el extranjero. Esta institución estaba dirigida por otro kraussista como Giner: Santiago Ramón y Cajal.

Este grupo se mueve a la sombra de un reducido número de intelectuales, auténtica cabeza visible del resto. Los más destacados dentro de la Liga de Educación Política eran: Manuel Azaña, José Ortega y Gasset, Francisco Bernís, Constancio Bernaldo de Quirós, Luis Fernández Ardavín, Manuel García Morente, Luis García Bilbao, Lorenzo Luzuriaga, Salvador de Madariaga, Ramiro de Maeztu, Antonio Machado, Federico de Onís, Ramón Pérez de Ayala, Gustavo Pittaluga, Fernando de los Ríos Urruti y Pedro Salinas. De entre todos ellos sobresalió uno al que debemos considerar como el portavoz de la generación: José Ortega y Gasset. Y digo que debemos considerarlo como el heraldo del grupo porque es el encargado de pronunciar la conferencia que lo presenta y de redactar el *Prospecto de la Liga* que se reparte durante la conferencia *Vieja y nueva política*. El que este acto tenga lugar acarrea una consecuencia, probablemente no pretendida por sus organizadores, y que nos da pie para afirmar que esta generación de 1914 es la primera, quizá la única, que cuenta con un manifiesto generacional ya que la conferencia del Teatro de la Comedia es una auténtica declaración de intenciones y proyectos políticos de una generación. Por lo tanto si esto es un manifiesto generacional, quien dicta la conferencia se con-

(22) GONZALO REDONDO: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*. «El Sol», «Crisol» y «Luz» (1917-1934), Rialp, Barcelona, 1970.

(23) En el número 5 de la revista *España*, 16 de febrero de 1915, hay una serie de artículos escritos por intelectuales de esta generación en los que se denomina unánimemente a Giner como maestro de todos ellos. Estos artículos son publicados tras la muerte del institucionista.

vierte en portavoz de la generación. Durante el acto el orador deja bien claro que cualquiera de los miembros de la Liga podría haber sido el encargado de hablar:

Es preciso, en suma, hacer una llamada enérgica a nuestra generación, y si no la llama quien tenga positivos títulos para llamarla, es forzoso que la llame cualquiera, por ejemplo yo (24).

Más tarde, en la evolución hacia la República de 1931, vemos cómo el liderato de la generación se polariza en tres direcciones. Una, que mantiene cierto carácter elitista y universitario y que podríamos considerarla como la continuación de la Liga de Educación Política Española, es la materializada en la Agrupación al Servicio de la República, liderada por Ortega. Una segunda dirección representante de una ideología socialista de carácter obrerista cuya cabeza visible es Fernando de los Ríos y que se afiliaron al Partido Socialista. Y por último una tercera vía, intermedia, que propendía a la formación de un partido sustentado por las clases medias, con amplio programa social, menos elitista que los primeros pero sin llegar al obrerismo militante de los socialistas que es la vía encabezada por Azaña y plasmada en el partido Acción Republicana.

Encontramos dentro de esta nómina intelectual unas características comunes que definen al grupo tanto desde el punto de vista de su procedencia como desde el de su formación. Socialmente son de clase media acomodada, de otra forma difícilmente hubiesen podido estudiar en una universidad tan claramente elitista como era la española en el cambio de siglo. En cuanto a su formación la mayor parte de ellos había estudiado en colegios religiosos, por lo tanto privados, argumento que corrobora la extracción social de clase media alta. Además hay una distribución según las carreras de cada uno de ellos, de manera que encontramos un claro predominio de las facultades de letras, en especial Filosofía y Letras y Derecho, aunque pocos ejercieran como abogados. Como hemos visto antes gran cantidad de estos intelectuales habían viajado por Europa y esto les hizo conocer culturas más abiertas y con metodologías más modernas que la española. A la vez esto les permitió ponerse en contacto con profesores que basaban sus enseñanzas en teorías nuevas. Por su formación y su gran calidad intelectual muchos de ellos coparon las cátedras y los órganos rectores de las universidades. Cuestión por la que Marichal afirma, con toda razón, que la generación de 1914 elevó la calidad de las facultades de Filosofía y Letras y define al grupo por lo que tiene de multidisciplinar:

Quizá no haya en la historia española moderna, una nómina intelectual tan cabalmente representativa: junto al periodista el pedagogo, junto al crítico literario el especialista universitario, junto al novelista el jurisconsulto (25).

(24) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: «Vieja y nueva política», en *Obras completas*. Tomo I (1902-1916), ed. Revista de Occidente, Madrid, 1966, pág. 271. Queda patente una recriminación a las generaciones anteriores... *quien tenga positivos títulos para llamarla*.

(25) JUAN MARICHAL: «Prólogo», a Manuel AZAÑA, *Obras completas*, Ed. Giner, Madrid, 1990, pág. XLVIII.

La ideología que caracteriza al grupo de intelectuales —políticos— de 1914 se centra en torno a una serie de ejes fundamentales a nivel económico, político, social, educativo,...

Si hablamos a la altura de 1914, no de la evolución posterior de este grupo de intelectuales, económicamente defienden un liberalismo con cierto carácter intervencionista, muy diferente del liberalismo propugnado por el partido liberal en el turno (gobierno Romanones 1913-1914). El liberalismo que plantean es de nuevo cuño. Abarcaría desde un liberalismo socializante de un primer Ortega, hasta el año 1909, el liberalismo democrático de un Maeztu, en plena evolución ideológica ya alejado de sus comienzos ácratas tras su regreso de Inglaterra, o el nuevo liberalismo o neoliberalismo representado por Melchor Almagro o Vicente Gay y el liberalismo estatista o intervencionista. Ortega definirá este nuevo liberalismo de manera muy amplia en el *Prospecto de la Liga de Educación Política Española* tras afirmar que el futuro de España está ligado al avance del mismo:

Emoción radical, vivaz siempre en la historia, que tiende a excluir del Estado toda influencia que no sea meramente humana, y espera siempre, y en todo orden, de nuevas formas sociales, mayor bien que de pretéritas y heredadas (26).

Fundamenta, pues, el liberalismo que defiende su generación en nuevas formas sociales que dinamicen la sociedad y no se conformen con las estructuras heredadas. Prosigue su definición afirmando que la teoría liberal debe ser flexible y en continua adaptación y critica el liberalismo decimonónico por su carácter teórico, dogmático y anacrónico para solucionar los problemas nuevos de una sociedad en cambio. Censura a los viejos liberales por su individualismo estéril en una sociedad donde los problemas deben solucionarse de forma colectiva. Ésta se materializaría en el carácter nacionalizador del Estado, entendido éste como el funcionamiento de las instituciones para la sociedad y no confundiéndolo con una defensa de la estatalización. Plantea la idea de nación en su conjunto como *ejército* del liberalismo al servicio del cual hay que poner todas las instituciones dependientes del Estado. Por lo tanto propone un liberalismo cargado de contenido social, no individualista, al servicio de toda la nación, que evolucione al ritmo de la sociedad y que aglutine al mayor espectro ideológico posible en aras de la modernización del país.

Para llevar a cabo los cambios por los que abogan defienden la vía reformista y no la revolucionaria. En 1912, un año después de la muerte de Joaquín Costa, nace el Partido Republicano Reformista que hace suyas las ideas de cambio, regeneración, del panorama español. Las ideas claves del oscense, que de inmediato adoptan los reformistas, son: república fundamentada en las masas neutras formadas sobre todo por la pequeña burguesía urbana y rural, escuela como vía hacia el progreso, mejora de las infraestructuras, sobre todo las dedicadas a la agricultura y al transporte, y la desarticulación del sistema político de la restauración.

(26) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: «Prospecto de la Liga de Educación Política Española», en *Obras completas*, vol. I, Alianza, Madrid, 1989-1994, págs. 300 a 307.

La actuación propagandística del Partido Reformista defiende una política encaminada a la mejora del nivel cultural de los españoles, base para solucionar el atraso económico y el atraso político ocasionados, según ellos, por la falta de preparación. Para solucionarlo proponen la creación de diez mil nuevas escuelas. El problema seguían encontrándolo en si en España había tal número de personas capacitadas para ejercer la docencia de forma competente. A la vez que la falta de maestros criticaban la carencia de innovación y de medios económicos. Esta responsabilidad recaía en manos de los ayuntamientos, los cuales no seguían una orientación uniforme y cuya preocupación por la instrucción pública era muy desigual. Para ellos el paradigma era la Institución Libre de Enseñanza fundada por Giner de los Ríos y los reformistas Azcárate y Álvarez, entre otros. Si la situación era mala en las grandes ciudades, donde al menos se encontraban instituciones como la anteriormente mencionada y la Escuela Nueva en Barcelona, en el medio rural rozaba lo dantesco. En el campo encontramos una media de una escuela, formada por un aula y un maestro, por cada dos mil habitantes. Eran *locales inhóspitos, el material didáctico inexistente y los maestros cobraban sueldos de hambre por impartir enseñanzas de loro*. La justificación dada por los ayuntamientos era sencilla y contundente: *para destripar terrones no hacen falta letras* (27). La crítica se centraba en la existencia de una legislación arcaica, Ley Moyano de 1857, que además no se cumplía ya que harían falta no solamente las ya mencionadas diez mil escuelas sino también cincuenta mil nuevos maestros para que se aplicase el ordenamiento en vigor (28).

Por parte de los intelectuales de 1914 el análisis más contundente lo lleva a cabo el pedagogo Lorenzo Luzuriaga en una serie de artículos publicados en la revista *España*. En esta serie concluye cuestiones como que hay un déficit de nueve mil quinientas cinco escuelas, que el gasto estatal por habitante en materia de educación era en 1910 de 1,36 pesetas cuando en 1885 había sido de 1,81. Pero la crítica de Luzuriaga atañe a otros aspectos de las escuelas: insalubridad, número 7 de la revista; deficiencia de los métodos educativos, número 9; mala política pedagógica propuesta por Maura, número 13; falta de médicos en las escuelas, número 18; déficit de la instrucción pública española en comparación con los vecinos europeos, número 43 y la inutilidad de las sucesivas reformas de la instrucción pública, número 61.

Las soluciones propuestas por el pedagogo no se basan en utopías, ya habían sido puestas en práctica y están tomadas de las experiencias que cuenta Giner de los Ríos en los *ensayos menores sobre educación y enseñanza* (29).

Al grupo de intelectuales —políticos— que nos ocupa les preocupa la educación en sus primeras etapas en tanto que es la que determina el nivel de instrucción básica

(27) JOSÉ RODRÍGUEZ LABANDEIRA: *El trabajo rural en España (1876-1936)*, Anthropos, Barcelona, 1991.

(28) Estos datos los podemos encontrar en: MAXIMIANO GARCÍA VENERO: *Melquiades Álvarez: historia de un liberal*, Tebas, Madrid, 1974.

(29) FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS: *Obras completas*, volúmenes XVI al XVIII, Espasa Calpe, Madrid, 1927.

de toda sociedad, pero no podemos olvidar el carácter que tiene de universitarios. Este carácter les hace plantear la reforma de las universidades. Con este objeto Manuel García Morente pronunció una conferencia en el Ateneo de Madrid el día 5 de marzo de 1914 titulada *La universidad* (30). La conferencia comienza con una declaración de intenciones consistente en considerar beneficioso todo empeño encaminado a trasladar las cuestiones de enseñanza y educación a la conciencia general y plantea la necesidad de la rápida organización de una nueva vida en nuestros centros docentes. El ejemplo que plantea como modelo a seguir es el de las universidades alemanas. Explicaba que durante el siglo XIX las universidades germanas habían evolucionado hacia un tipo de corporación científica con un método de aprendizaje en dos etapas. Una primera consistente en unas lecciones teóricas dadas por el docente a modo de conferencias o lecciones magistrales en las que se trataría de conceptos generales de las materias. Y una segunda etapa consistente en un seminario o laboratorio, con un número de asistentes reducido y en contacto directo con los maestros, siendo éstos uno más dentro del equipo de investigación que sólo se diferencia de los alumnos por ser quien aporte la experiencia. Los seminarios se caracterizarían por el trabajo directo y el diálogo, sin lecciones. Ésta sería la base para crear investigadores y para fomentar la propagación de los avances científicos.

De acuerdo con el sentido de la ciencia moderna, es el seminario, el laboratorio de las universidades alemanas, un taller en donde se hace ciencia y en donde, haciéndola, hácese también el investigador. ¡Qué sería de los científicos alemanes sin sus alumnos! ¡Qué sería de alumnos y maestros sin sus seminarios, sin sus laboratorios! (31).

Según García Morente el principio que inspira el funcionamiento de estos seminarios, en los que está basado el aprendizaje práctico, es la duda metódica. El método cartesiano es, para el autor, fundamental ya que *al mismo tiempo que desembarca el espíritu y lo purifica para su ejercicio pleno, sirve también para descubrir y formular claramente el problema mismo* (32). Por lo tanto es la duda y no la satisfacción el motor que mueve la formación de investigadores en el seno de las universidades. Una vez solucionada una duda se debe estar en un momento de tránsito ya que anclarse en ese momento de la investigación convertiría al investigador en un hombre de escuela. La definición que hace de la universidad está tomada de Fichte: *la escuela para el desarrollo del arte de usar científicamente la inteligencia*. Por tanto la misión de la universidad no es formar sabios como hasta ese momento, sino es formar investigadores.

El siguiente paso que da es la caracterización de las universidades españolas:

No es bastante que nuestras universidades estén aún pobladas de incompetencias e ineptitudes en excesivo número, sino que recientes y dolorosísimos ejemplos nos

(30) MANUEL GARCÍA MORENTE: *Obras completas*, Anthropos, Barcelona, 1996, págs. 29 a 46.

(31) *Ibidem*.

(32) *Ibidem*.

quitan toda esperanza de que a la rutina y a la ineptitud se les hayan cerrado definitivamente las puertas (33).

Concluye afirmando que lo que hará que la universidad cree auténticos investigadores es que se dote a su preparación de un sentido humanista que haga que quienes salgan de ellas equidisten tanto del diletantismo como de la especialización y permita la aplicación de los logros de la investigación. Acompañando a la dimensión humanista se debe encontrar la dimensión moral que debe impregnar todo estudio científico.

Otro punto al que conceden enorme importancia es la saturación social de toda la obra política del gobierno. Reclaman un fuerte compromiso social del Estado. Se autodefinen como liberales y socialistas no dogmáticos y se desvinculan de todo lo que suene a lucha de clases, dictadura del proletariado y abolición de la propiedad privada. Ortega define esta forma de liberalismo con tintes socializantes como nuevo liberalismo socialista (34) y para corroborar esta idea afirma que el liberalismo debe ser frontero con la revolución o no es nada. Podemos afirmar que los intelectuales de 1914 están, en materia social, muy próximos al socialismo. De hecho habían colaborado con el PSOE dando conferencias en las Casas del Pueblo (Ortega en Madrid en 1909 y Azaña en Alcalá en 1911) e incluso muchos de ellos llegarían a la república militando en sus filas. Destacan, además, el papel modernizador de la sociedad que pretenden el socialismo y los sindicatos obreros y destacan al líder socialista Pablo Iglesias como el mayor representante de los cambios a nivel parlamentario: *salvo Pablo Iglesias y algunos otros elementos, componen las cortes partidos que por sus títulos, por sus maneras, por sus hombres, por sus principios y por sus procedimientos podrían considerarse como la continuación de cualesquiera de las cortes de 1875 acá* (35). Se consideran próximos a las ideas sociales y políticas del socialismo y el movimiento sindical y se integrarían en esos movimientos políticos si no fuese por su excesivo carácter dogmático. Del socialismo, deberíamos decir socialdemocracia, toman el componente social y socializante (el estado al servicio de la nación) que debe orientar a todo gobierno, la preocupación por el bienestar de la clase trabajadora e incluso pretender copiar el sistema de organización del PSOE basado en juntas o representaciones locales que en las grandes capitales se dividía por barrios.

Como vemos la influencia que reciben del PSOE es mucha. Pero el grupo de intelectuales se diferencia de los socialistas en dos aspectos muy importantes: el dirigismo que plantean basado en una minoría rectora y la cuestión de la monarquía. La existencia de una elite rectora y educadora chocaba con las ideas socialistas ya que

(33) *Ibidem*.

(34) VILLACORTA BAÑOS: *Burguesía y cultura: los intelectuales españoles en la sociedad liberal: 1808-1931*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980. Interés especial para esta cuestión tiene el capítulo 5.º, págs. 111 a 155.

(35) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: «Vieja y nueva política en *Obras completas*, vol. I, Revista de Occidente, Madrid, 1966, págs. 267 a 299.

presuponía una desconfianza en las masas trabajadoras y pretendía la superioridad ideológica de quienes se dedican al cultivo del intelecto. Estas diferencias se ven claras al configurarse tras la muerte de Pablo Iglesias una nueva dirección del PSOE en la que había tanto intelectuales como trabajadores, fenómeno que se mantuvo hasta la caída de Julián Besteiro. Las diferencias señaladas anteriormente no son óbice para que, desde las bases programáticas del partido de los intelectuales —la conferencia «Vieja y nueva política»—, se señale que los partidos liberales, entiéndase los de nuevo cuño, debían lindar con la revolución. Según Ortega el partido de Pablo Iglesias había sido un partido revolucionario que había «evitado» la revolución.

En cuanto a la cuestión monárquica significó la ruptura formal de la Conjunción y la publicación de unos duros artículos en la prensa socialista tachando a Ortega, como cabeza visible o portavoz de los intelectuales, de monárquico (36). La pugna entre socialistas y reformistas tendría cabida dialéctica en las páginas de la revista *España* con el cambio hacia posturas más claramente socialistas; sobre todo desde el 10 de febrero de 1916, momento en el que es nombrado director de la publicación el socialista Luis Araquistáin.

En cuanto al programa político debemos definirlo como demócrata, republicano accidentalista y europeísta. En el discurso *Vieja y nueva política* Ortega hace una alusión a la política activa de la sociedad en su conjunto; Ortega ya había leído a Renan como se deduce de la cita siguiente:

La política es tanto como obra de pensamiento obra de voluntad; no basta con que unas ideas pasen galopando por unas cabezas; es menester que socialmente se realicen, y para ello que se pongan realmente a su servicio las energías más decididas de anchos grupos sociales (37).

Por tanto suma de voluntades (organización) y anchos grupos sociales (extensión de la acción política), dos ideas que serán claves para el grupo que pretende formar a la sociedad para la participación diaria en la vida pública. Su generación debe entrar de lleno en la vida política, ésta no debe estar reservada solamente a quienes tienen ese privilegio por razón de nacimiento, es un derecho de toda la sociedad. Los ciudadanos deben tener esperanza política y esta esperanza se basa en la participación. De otro modo la sociedad seguirá apartada de los órganos de la vida pública y, por tanto, de la política. Es el planteamiento de la entrada en juego de la España vital, la de los nuevos usos y personas en el panorama político, frente a la España oficial, la de la monarquía de Sagunto. Si se mantienen las estructuras se disocia lo real de lo político:

Y entonces sobreviene lo que hoy en nuestra nación presenciarnos: dos Españas que viven juntas y que son perfectamente extrañas: una España oficial que se obstina

(36) «Ortega y Gasset monárquico» en *La lucha de clases*, Bilbao, 24 de marzo de 1914.

(37) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: «Vieja y nueva política».

en prolongar los gestos de una sociedad fenecida, y otra España aspirante, germinal, una España vital, tal vez no muy fuerte, pero vital, sincera, honrada, la cual estorba por la otra, no acierta a entrar de lleno en la historia (38).

El siguiente paso es explicar el concepto de democracia participativa. Debe ampliarse el concepto de lo político y salir de lo meramente electoral, lo parlamentario y lo gubernamental que, si bien son los ámbitos clásicos de la política, la constriñen y no la dejan abarcar todas las formas, principios e instintos de socialización. Solamente abriendo la política a la sociedad se fomentará la vitalidad de España. La democracia sólo vendrá si la sociedad toma conciencia de su entrada en política y plantea como primer plano de atención los problemas de la vida social (39). El grueso de la defensa de la democracia es llevada a cabo por oposición al sistema de la restauración, considerada por los hombres de 1914 como todo lo contrario a lo que debe ser la vinculación de la sociedad a la vitalidad nacional.

En *Meditaciones del Quijote* Ortega hace una crítica a la restauración basándose en el libro *Antropología* de Kant. En este libro se dice que los turcos, cuando viajan, caracterizan los países que visitan según sus habitantes y para el caso de España la consideran como la tierra de los antepasados. Basándose en esta clasificación afirma que esa caracterización de España significa una rémora ya que son los antepasados quienes siguen gobernando por medio de una *oligarquía de la muerte que nos oprime*. Esta afirmación es prácticamente la misma que emplea en «Vieja y nueva política» para plantear el final de la restauración: *nuestra bandera tendría que ser ésta: la muerte de la Restauración: hay que matar bien a los muertos*. Pero no deben quedarse ahí, hay que sustituir el sistema caduco implantando otro que colme las aspiraciones de la sociedad. Quien derriba un sistema está en la obligación moral de intentar crear otro más justo.

El carácter democrático del grupo queda patente cuando, tras renunciar al republicanismo intransigente en aras de la eficacia política, afirman que lo único a lo que no están dispuestos a renunciar es a la democracia:

De suerte que, en resolución, lo único que queda inmutable e imprescindible son las ideas genéricas, eternas, de la democracia; y todo lo demás, todo lo que sea medio para realizar y dar eficacia en cada momento a esos ideales democráticos es transitorio (40).

El grueso de la intelectualidad joven española de 1914 era eminentemente republicano. La mayor parte de sus miembros estaba vinculada por filiación o colaboración a alguno de los partidos que formaban parte de la conjunción republicano-socialista. Hasta tal punto que llega a surgir dentro de la conjunción un partido de los

(38) *Ibidem*.

(39) Esta idea la vemos clara en JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *Meditaciones del Quijote*, Cátedra, Madrid, 1998, págs. 67 y ss.

(40) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: «Vieja y nueva política».

intelectuales: el Partido Republicano Reformista (41) o Gubernamental. A él se adscriben pronto la mayoría de los jóvenes intelectuales universitarios hasta el extremo de formar una nueva subdivisión que es la Liga de Educación Política Española, pero también encontramos dentro del Partido Reformista a viejos republicanos, institucionistas y literatos como Azcárate, Álvarez, Pérez Galdós o Ramón y Cajal. Desde un principio se habían declarado republicanos y como tales ejercieron. Pero en su republicanismo hay un punto de inflexión marcado por la visita a palacio de tres republicanos históricos pertenecientes al Partido Reformista: Gumersindo Azcárate, Santiago Ramón y Cajal y Manuel Bartolomé Cossío. Esta visita y la posterior defensa de la accidentalidad de las formas de gobierno por parte de Azcárate en el banquete que celebraron los reformistas en conmemoración de la Primera República el 11 de febrero, hicieron saltar la conjunción que se fragmentó formalmente en junio de 1913. Esta independencia del Partido Reformista respecto de sus anteriores socios es la que permite a Ortega proclamar la accidentalidad de las formas de gobierno:

Si somos leales con nosotros, las formas de gobierno nos aparecerán como aquellas cosas de que en algún caso podríamos prescindir o que podríamos transmutar la una por la otra (42).

A continuación define las formas de gobierno, bien sea la monarquía o la república, como meras instituciones y como tales son accidentales, o deberían serlo, creándose o eliminándose en aras de la eficacia. Son, por lo tanto, simples medios para conseguir unos fines a los que se aspira.

Pero el tránsito de los intelectuales de la Liga da un paso más: se declaran monárquicos de facto justificándolo en que España es monárquica, pero no por ello dejan de ser republicanos porque no creen que se pueda ser definitivamente una cosa u otra. Defienden que los partidos republicanos tuvieron su misión en la historia de España, que no fue otra que la de evitar las revoluciones. Continúa expresando que es necesario, en aras del bien común, convencer a la gente de que el ser republicano o monárquico no es una categoría que imprime carácter sino que debe ser posible el tránsito de una a otra forma de gobierno. El paso previo sería el fin de la monarquía tradicional lealista, ser monárquico debe significar algo muy diferente a lo que significa para los partidos turnistas. El grupo de intelectuales se dispone a actuar como monárquicos sin lealismo. Van a exigir que la monarquía justifique cada día su legitimidad (de nuevo Renan). Y fijan el grado que la monarquía debe ocupar en una escala de valores:

La Monarquía es una institución y no puede pedirnos que adscribamos a ella el fondo inalienable, el eje moral de nuestra conciencia política. Sobre la Monarquía

(41) Para comprender la génesis del Partido Reformista es clave el libro de SUÁREZ CORTINA: *El reformismo en España. Republicanos y reformistas bajo la monarquía de Alfonso XIII*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1986.

(42) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: «Vieja y nueva política».

hay, por lo menos, dos cosas: la justicia y España. Necesario es nacionalizar la Monarquía (43).

Por lo tanto la propuesta que hacen es la de aceptar una monarquía que esté puesta al servicio de la nación, pero que bajo ningún concepto sea intocable, pues las formas de gobierno no son un fin en sí mismas, como parecía querer el sistema de la restauración, sino una forma de servicio a la nación, susceptible siempre de ser sustituida por otra en aras de la eficacia.

La generación de intelectuales de 1914 tiene una vocación europeísta. No debemos pensar en una concepción unitarista en lo político y lo económico como la que actualmente se ha plasmado en la Unión Europea. Se tomaba Europa como un referente para intentar acabar con el oscuro panorama que pintaba en España a principios de siglo. Muchos de los intelectuales que estamos estudiando salieron a ampliar estudios a las universidades europeas. Estos hombres se dieron cuenta de las enormes diferencias que existían tanto a nivel político, como social, cultural, económico e incluso religioso. Concluyeron que la comparación, muy negativa para España, daba como resultado un enorme retraso en todas las áreas. Estos viajeros del intelecto trajeron nuevas ideas y métodos que repercutieron en la sociedad española (44).

El autor anónimo del artículo concluye que cuando los expatriados regresan a España y comparan lo que hay con lo que debería haber es cuando se produce la idea de entrar en política. Cuando se deciden a dar ese paso, generalmente unos años después de la vuelta, los jóvenes intelectuales han copado ya puestos de importancia dentro de la vida cultural y científica.

En «Vieja y nueva política» Ortega señala las carencias de que adolece la sociedad española y los derechos que no tienen y deberían tener todos los nacidos en latitudes europeas. No tienen: ni maestros, ni libros, ni ideales, ni holgura económica, ni amplitud saludable humana. Estas carencias producen en España una serie de problemas como son la falta de seriedad, de nobleza, de unidad nacional y de vida armoniosa. Son culpables quienes no han dado sus derechos a los españoles y les acusa de ser quienes han propiciado que *todo español lleva dentro, como un hombre muerto, un hombre que pudo nacer y no nació* (45).

Azaña también muestra su europeísmo y el desfase que al respecto sufre España. Afirma que España está divorciada de las corrientes de pensamiento europeo. Esto se debe al aislamiento intelectual y político que ha sufrido España durante dos siglos que a Europa le han servido para inventar una civilización de la cual España no participa y a la que debe incorporarse para no dejar de existir. Desde entonces España se cerró y no ha aportado nada novedoso al ámbito europeo, salvo contadas excepciones. Mientras en Europa triunfaba la razón en España se moría en lenta agonía. En Europa se aplicaba la ciencia a la comodidad de la vida, se eliminaban

(43) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: «Vieja y nueva política».

(44) Véase cita 18.

(45) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: «Vieja y nueva política».

las tiranías, se ensanchaban las constituciones sobre la base de las antiguas libertades comunales y se levantaban los edificios nacionales, el paradigma para Azaña era Inglaterra. Pero España sigue fuera de las corrientes científicas europeas y en *la historia de las ciencias aplicadas faltan los nombres españoles*. El causante de estos males es la improvisación que adolece a la sociedad española en todos los ámbitos (46).

Encontramos, además, un manifiesto europeísta firmado por veintitrés intelectuales catalanes, entre los que destacan Eugenio D'Ors, el socialista Rafael Campalans y el reformista José de Zulueta, publicado en la revista *España* (47). En él se define la Guerra Mundial como una Guerra Civil y hace alusiones a la república europea (en minúsculas en el texto). Pretenden un acercamiento de posturas después del conflicto para que nadie sea excluido del futuro proyecto común y las aspiraciones recogidas en el último párrafo concluyen con el deseo de una unificación europea.

Cabría explicar, como corolario a este estudio, el papel asumido por los intelectuales en la política activa. Desde la primera década del siglo algunos intelectuales de forma individual: Almagro, Ortega, Maeztu, Gay, Azaña...; habían realizado sus propuestas; otros de forma colectiva como la sociedad fabiana en 1909, habían intentado una entrada en política en forma de apoyo de una determinada formación: el Partido Socialista. Pero no podemos entender la entrada decidida en política de forma organizada y con programa propio hasta la formación del embrión del Partido Reformista en Salamanca. Este grupo salmantino recibió el nombre de Agrupación Republicana Gubernamental, fue constituido el 23 de noviembre de 1910, y estaba formado principalmente por docentes universitarios que dieron la presidencia de honor a dos destacados intelectuales republicanos históricos: Gumersindo Azcárate y Melquiades Álvarez quienes crearían dos años después, y a nivel nacional, el Partido Reformista Gubernamental. Los jóvenes intelectuales españoles van uniéndose al nuevo partido y en octubre de 1913 en un multitudinario banquete al que acudieron dos mil comensales, celebrado en el hotel Palace de Madrid, ya están presentes los jóvenes intelectuales más destacados. Tanto es así que Melquiades Álvarez dirige su discurso a los intelectuales que ya se encontraban organizados dentro del partido (48). En el discurso de Álvarez se encomienda a los intelectuales la labor de la

(46) Todas las citas referentes a Azaña en: MANUEL AZAÑA: *El problema español*, Imprenta la cuna de Cervantes, Alcalá de Henares, 1911.

(47) *España*, núm. 2, *Manifiesto de los amigos de la unidad moral de Europa*, Madrid, febrero de 1915.

(48) Hay autores como GARCÍA VENERO que afirman que en ese banquete ya se repartieron hojas de propaganda de la Liga de Educación Política Española. No hemos encontrado documentos que lo certifiquen, pero consideramos posible la afirmación al estar el libro documentado en base a testimonios de miembros del Partido Reformista. La misma fuente afirma que había un pacto entre los intelectuales y la directiva del Partido dando ésta a los primeros plena autonomía y se les eximía de la responsabilidad que conllevaba la afiliación. La cuestión de este pacto la confirma Salvador de Madariaga, miembro de la liga, en la introducción que realiza para la edición facsimil de la revista *España*. Véase MAXIMIANO GARCÍA VENERO: *Melquiades Álvarez: Historia de un liberal*, Tebas, Madrid, 1974.

propaganda y difusión de las ideas reformistas. La adhesión de los intelectuales al proyecto político la ha justificado Villacorta Baños en base a dos razones: un espíritu corporativo del grupo y el intento de cambio del concepto y el contenido de la cultura (49).

El texto del *Prospecto de la Liga de Educación Política Española* (50) repartido en el acto del Teatro de la Comedia resalta la misión de las minorías intelectuales. En primer lugar deben olvidarse de las ideas caducas y tradicionales para poder encarar el futuro y no anclarse en un presente que huele a pasado. Pasa, a continuación, a afirmar que la política no debe ser obra solamente del intelecto, debe ser movilización. El propósito de los intelectuales debe ser llegar a las masas para conseguir su entrada en la vida política. Sitúa el problema en la falta de minorías rectoras organizadas que hagan salir a amplios sectores sociales de su secular desmovilización política. El intelectual debía ser un auténtico trabajador práctico, no un diletante. Y establecía una doble dirección en la orientación de los intelectuales: por un lado la entrada en la política como propagandistas que predicasen el cambio político; por otro la renovación y modernización de la sociedad. Para conseguirlo hicieron norma de su trabajo la precisión intelectual y la concreción científica.

(49) FRANCISCO VILLACORTA BAÑOS: *Burguesía y cultura: los intelectuales españoles en la sociedad liberal 1808-1931*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1980, págs. 111 a 155.

(50) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *Obras completas*, vol. I, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1966.

